OBSERVATORIO
LABORAL DE LAS AMÉRICAS

Informe Especial

Precarización del trabajo
en las cadenas globales de producción en las Américas

CSA TUCA

ITUC CSI IGB

Apoya DGB BILDUNGSWERK BUND

Confederación Sindical de trabajadores y trabajadoras de las Américas - CSA
SECRETARIADO EJECUTIVO CSA

Fred Redmond - **Presidente**
Francisca Jiménez - **Presidenta adjunta**
Toni Moore - **Presidenta adjunta**
Rafael Freire Neto - **Secretario General**
Cícero Pereira da Silva - **Secretario de Formación y Educación Sindical**
Jordania Ureña Lora - **Secretaria de Políticas Sociales**
Bárbara Figueroa - **Secretaria de Desarrollo Sustentable**

Contenido y Redacción
Marilane Teixeira Oliveira

Revisión y Edición
Equipo CSA

Corrección de estilo
Celina Lagrutta

Diseño gráfico y diagramación
Mary Vargas Arce

Todos los derechos reservados © 2021,
Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas
Buenos Aires 404/406, CP 11000, Montevideo, Uruguay, www.csa-csi.org
Diciembre 2021

Esta publicación es parte del Proyecto "Fortalecimiento de la acción sindical para la defensa de los/as trabajadores/as en las cadenas globales de producción en las Américas", financiada por el BMZ en el marco del proyecto PN: 2019 2602 1/ DGB 0018 y el contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del editor

OBSERVATORIO
LABORAL DE LAS AMÉRICAS

CSA TUCA

ITUC CSI IGB

Informe Especial

Fortalecimiento de la acción sindical para la defensa de los/as trabajadores/as de las cadenas de producción en las Américas

ÍNDICE

1. Introducción. 5

2. Avances y permanencia de la informalidad en la región y en los países seleccionados.....7

2.1 Trabajo informal y de baja productividad.....9

2.2 Trabajo infantil en la región.....15

2.3. Esclavitud contemporánea.....17

3. La dinámica de las cadenas globales en la región 19

3.1 Las nuevas configuraciones de las cadenas globales en la región.....22

4. Cadenas de producción y estrategias sindicales en tiempos de crisis.....25

Consideraciones finales.....30

Bibliografía.....31

1.Introducción

El objetivo de este informe es analizar, a partir de sectores seleccionados e integrados en cadenas productivas de Brasil, Argentina, El Salvador, Costa Rica, Panamá y República Dominicana, el debate actual sobre la inserción de las actividades productivas de la región en las cadenas globales de producción, el proceso de organización de las actividades económicas a nivel regional, situando el análisis en el mercado de trabajo y en las condiciones de trabajo, así como la incidencia de la informalidad, el trabajo precario y la presencia de trabajo forzado en estos países e identificar las estrategias sindicales, especialmente en este contexto de crisis de la COVID-19.

El neoliberalismo ha reconvertido a América Latina en una región muy centrada en la agroexportación, la minería y los servicios en detrimento de un patrón de desarrollo económico y social centrado en el estímulo de las actividades productivas locales que promuevan la mejora de las condiciones de vida, la reducción de la pobreza y la inclusión social.

Los datos muestran que el trabajo precario abarca el 56,7% de las mujeres y el 56,2% [1] de los hombres que trabajan en la región. Además, profundiza las vulnerabilidades sociales y potencia las formas de explotación laboral que se identifican por diferentes expresiones (trabajo forzado, trabajo esclavo contemporáneo, trabajo análogo a la esclavitud, servidumbre, trata de personas, etc.), que pueden remitir a diferentes definiciones legales y a fenómenos no del todo similares, pero que se identifican por superar los límites mínimos impuestos al uso de la fuerza de trabajo en la sociedad actual.

Otro efecto es la extensión de la pobreza que, en América Latina, supera al sector informal. Afecta también a un amplio segmento de personas estables explotadas por las empresas modernas, insertadas en cadenas globales.

[1] Estos datos se refieren a 22 países de América Latina y el Caribe e incluyen el trabajo urbano y rural. Los datos desglosados de la agricultura representan el 91,2% para las mujeres y el 87,1% para los hombres. Para acceder a ellos visite https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es&temaIndicadores=394

Con la pandemia, el impacto en el trabajo ha golpeado, sobre todo, a los más desfavorecidos y vulnerables, indicando un aumento de la pobreza y la extrema pobreza[2]. Sus efectos también se diferencian por sexos. Se ha establecido una brecha entre quienes tienen sus ingresos garantizados y su vida protegida y quienes necesitan seguir trabajando y poniendo en riesgo su existencia. En contraste con las crisis anteriores, el empleo de las mujeres corre mayor riesgo que el de los hombres, principalmente debido al impacto de la desaceleración en el sector de los servicios y el trabajo doméstico remunerado. Al mismo tiempo, las mujeres representan una gran proporción de personas en ocupaciones de primera línea, especialmente en los sectores de salud y asistencia, y la creciente carga de trabajo doméstico no remunerado.

Y las CGP, en lugar de provocar la uniformización y estandarización de las realidades económicas y sociales, amplían la diferenciación entre países y dentro de los propios países. Considerando que la forma en que los países se insertan en la economía mundial es un elemento determinante de sus posibilidades de desarrollo sostenible e inclusivo.

Por otro lado, la pandemia fragilizó las cadenas de producción en todo el mundo debido a las interrupciones y vulnerabilidades evidenciadas en la falta de semiconductores para la industria automotriz, equipos de salud, aumento de los precios de los granos y alimentos básicos, lo que comprometió la seguridad alimentaria y nutricional en varios países, especialmente entre los más pobres. (IEDI, 2021). Eso ha puesto al descubierto en todo el mundo las debilidades de las cadenas de suministro globales.

Lo que la pandemia trajo consigo es que la superación de estas debilidades se ha convertido, en palabras del informe de la UNCTAD, en una “prioridad estratégica de primer orden para los países y las empresas multinacionales”. (UNCTAD,2021). Esto puede indicar cambios en la configuración de las cadenas a medio y largo plazo. Desde 2007, los flujos internacionales han sufrido el impacto de la crisis financiera. La participación de las cadenas globales en los flujos internacionales representa alrededor del 50%[3].

Este informe se compone de tres dimensiones: 1) datos cuantitativos para organizar una mirada sobre los avances y la permanencia de las desigualdades laborales en la región a partir de las tasas de ocupación, desempleo, informalidad, acceso a la protección social y la presencia de trabajo forzado e infantil; 2) la dinámica de las cadenas de producción en la región, especialmente en este contexto de crisis y las reconfiguraciones con el surgimiento de nuevos sectores facilitados por los avances tecnológicos, así como el debate sobre la viabilidad de cambios estratégicos ante los límites evidenciados en la pandemia y, 3) las respuestas y estrategias sindicales ante el avance de la precarización.

[2] Las Naciones Unidas prevén que la pandemia volverá a sumir en la pobreza extrema a unos 420 millones de personas en todo el mundo, aumentando además de 135 a 265 millones el número total de personas del planeta que volverán a sufrir periodos de hambre crónica. Consultado el 02/08/2020. https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/06/saida-da-crise-em-forma-k-ampliara-desigualdade.shtml

[3]Datos del Banco Mundial publicados por el IEDI. Disponible en https://iedi.org.br/cartas/carta_iedi_n_980.html

Avances y permanencia de la informalidad en la región y en los países seleccionados

El análisis comienza con un panorama del mercado de trabajo en el que se identifican aspectos estructurales que han persistido a lo largo de décadas, sumados a los aspectos coyunturales provocados por la crisis sanitaria.

La caída de la tasa de empleo se produjo en todos los países, aumentando el desempleo y el número de personas que se retiraron de la población activa por estar empleadas en sectores muy afectados por la crisis. Se estima que en 2020 fueron perdidos más de 26 millones de empleos en ALC y la lenta recuperación en 2021 está siendo liderada por el trabajo informal, que responde al 70% de los empleos generados en la región. (OIT,2021). Las medidas adoptadas por los gobiernos, aunque importantes y necesarias, son insuficientes para enfrentar el problema.

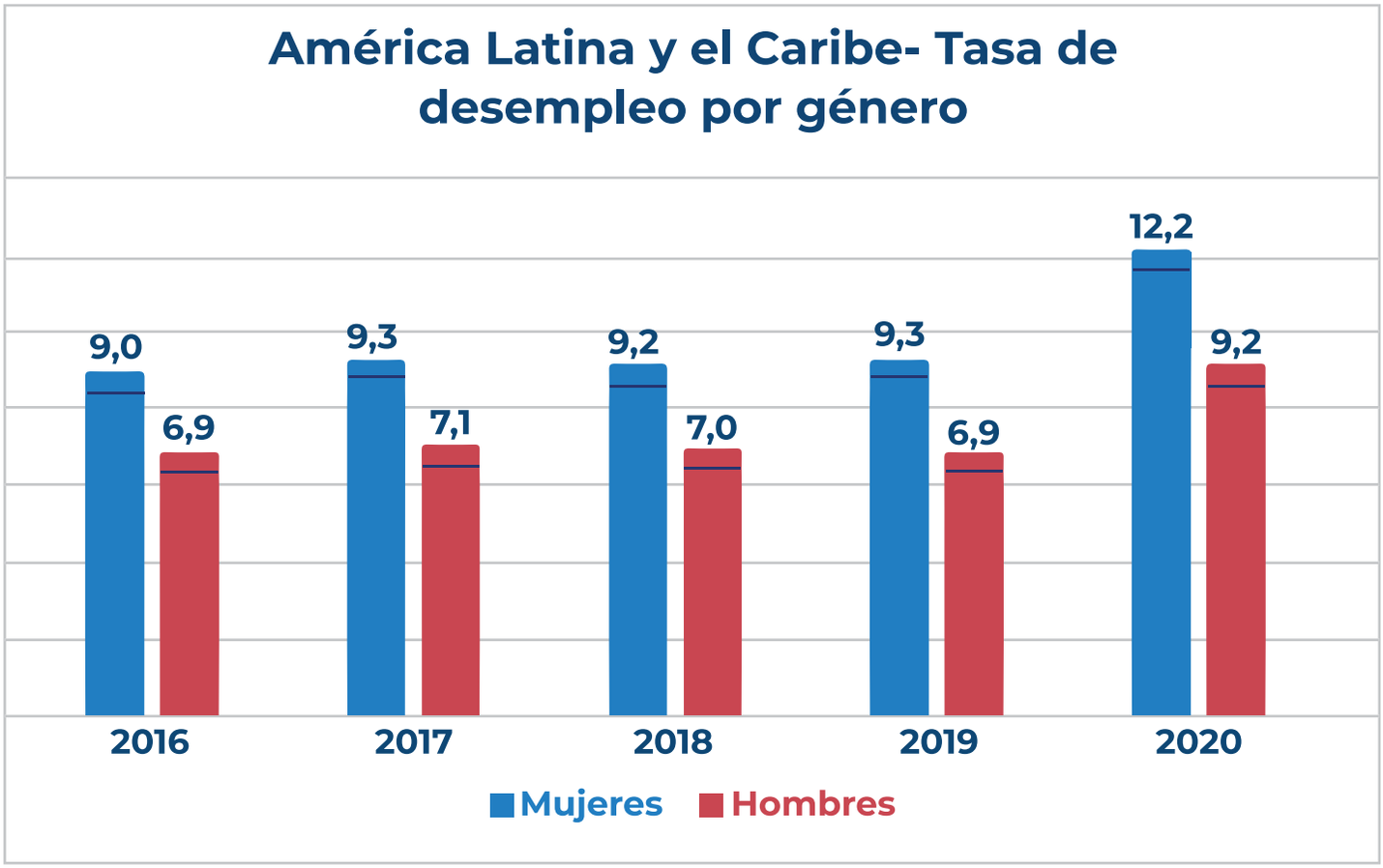
El aumento del desempleo fue generalizado en toda la región y afectó por igual a ambos sexos (gráfico 1). Los sectores más afectados fueron los que se caracterizan por el contacto directo entre personas, como los servicios de alojamiento y restaurantes y los servicios personales, además, tenemos el sector de la construcción civil debido a la paralización de las obras, y también se ha reducido la participación de los sectores que producen servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones. Por otro lado, la participación de las actividades financieras y los servicios empresariales aumentó en casi todos los países, al igual que la expansión de las plataformas digitales en toda la región. La pandemia también debilitó los eslabones de la cadena de producción debido a la falta de suministros, obligando a las actividades de producción a detener sus operaciones por falta de materias primas o insumos.

La lenta recuperación de la actividad económica en 2021 explica el mantenimiento de las elevadas tasas de desocupación en toda la región, En el primer trimestre de 2021, la tasa de desocupación era del 10,2% en Argentina, del 14,7% en Brasil, del 18,7% en Costa Rica, del 9,5% en El Salvador, del 14,5% en Panamá y del 8,0% en la República Dominicana. Todos estos países registraron tasas elevadas en un contexto de alto desempleo regional, según el gráfico 2.

Sinembargo,algunospaíses,porejemplo Costa Rica, la tasa de desocupación se disparó entre 2019 y 2020, pasando de un promedio, para ambos sexos, del 11,8% al 19,6% y, entre las mujeres, creció 10pp, pasando del 15,3% al 25,7%. Entre los países en los que la formalización es elevada, el desempleo ha aumentado y entre los que predomina la informalidad, se intensificó la salida de personas de la población activa.

La crisis ha acelerado la adopción de formas digitales a través de plataformas eliminando actividades tradicionales en el sector del comercio y los servicios a través de los marketplaces . Al facilitar préstamos para invertir en su propio negocio, estas plataformas crean la ilusión, especialmente entre las mujeres, de conciliar la obtención de ingresos con el cuidado de su familia, reforzando así las jerarquías de género y la violencia contra las mujeres.[4]

Gráfico



Fuente: CEPALSTAT - Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL

[4]El mercado en línea es una plataforma de colaboración, también denominada shopping virtual, en la que un grupo de empresas ofrece productos y servicios en una misma dirección en Internet. El proceso de venta suele ser responsabilidad del organizador, que pone a disposición de los usuarios una estructura digital con métodos de pago seguros y cálculos de transporte integrados. Actualmente, Mercado Libre es el mayor sitio web de comercio electrónico de América Latina. Para más información, consulte https://www.sebrae.com.br/Sebrae/Portal%20Sebrae/UFs/CE/Anexos/Cartilha%20Canais%20de%20Comercializa%C3%A7%C3%A3o%20-%20Marketplace.pdf

2.1 Trabajo informal y de baja productividad

La persistencia de la informalidad en la región está cada vez más relacionada con la propia dinámica de acumulación de capital y con los procesos de flexibilización y tercerización. Además, las redes de tercerización alimentan estas relaciones precarias, por ejemplo, en los sectores de la confección, la agroexportación y la industria alimentaria.

Según los datos del cuadro 1 de 2019, el 51,8% de las mujeres y el 45,9% de los hombres se encontraban en estas condiciones en América Latina y el Caribe, se trata de trabajadores/as autónomos/as no cualificados/as. Esta condición se intensificó con la pandemia. El análisis de los últimos 10 años (2009-2019) sugiere que los sectores con baja productividad se mantuvieron sin cambios, excepto Brasil, donde la disminución fue de alrededor del 15%: Brasil (73,1% - 63,4%); en los demás países se registraron pocos cambios: Costa Rica (62,9% - 61,3%); El Salvador (70,3% - 66,6%); Panamá (65,9% - 63,1%) y República Dominicana (68,0% - 69,5%) (CEPALSTAT).

En 2020 la informalidad cayó en casi todos los países por las características de la crisis volviendo a crecer en el periodo de reanudación de la actividad económica, la contribución del empleo informal a los puestos de trabajo generados en Argentina, desde mediados de 2020 hasta el último dato disponible en 2021, es del 82%; para Brasil, del 68% y para Costa Rica, del 75%. La caída de la informalidad en 2020 se concentró en la reducción del número de trabajadores autónomos y asalariados sin protección social.

Cuadro 1

América Latina y el Caribe - Trabajadores urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado laboral, por sexo - 2019

Empleados en sectores de baja productividad	Mujeres	Hombres
Total de empleados en sectores de baja productividad	51,8	45,9
Trabajadores autónomos no cualificados	29,3	26,5
Autónomos no cualificados: Comercio y servicios	23,3	16,3
Microempresa: Total de empleados	10,3	15,1
Empleo doméstico	9,8	0,4
Asalariado: no profesional o técnico	9,0	14,0
Autónomos No cualificados: Industria y construcción	4,8	7,0
Autónomos no cualificado. Agricultura, ganadería y otros	1,2	3,2
Microempresa: Empleadores	2,4	3,9
Asalariados: Profesionales y técnicos	1,3	1,1

Fuente: CEPALSTAT - Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL - Incluye 17 países

El análisis para República Dominicana se destaca ya que en este país los resultados están por encima del promedio de los demás países seleccionados, entre 2010 y 2019 se redujo la participación del trabajo por cuenta propia para ambos sexos de 41,9% a 37,0%, pero con mayor intensidad entre los hombres con una reducción de 5,0pp, y la participación del trabajo asalariado aumenta proporcionalmente para ambos sexos, considerando los datos del Gráfico 3 en el que se observa un aumento de la informalidad en el trabajo agrícola y no agrícola, se puede deducir que la expansión del trabajo asalariado se dio en actividades económicas marcadas por la precariedad y la informalidad.

Cuadro 2

América Latina y el Caribe - Distribución porcentual de la población ocupada, por categoría ocupacional, según sexo y área geográfica - 2019

Categoría ocupacional	Mujeres		Hombres	
	2019	2010	2019	2010
Servicio doméstico	9,6	10,9	0,5	0,4
Empleadores	2,7	2,7	4,9	5,3
Familiares no remunerados	8,0	8,7	4,0	4,8
Autónomos	30,0	30,1	30,8	30,7
Asalariados	49,7	47,6	59,9	58,8

Fuente: CEPALSTAT - Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL - 18 países

El sector de comercio y servicios concentra aproximadamente el 50% de la población ocupada en América Latina[5], mientras que los sectores agrícola y manufacturero se han ido reduciendo, el sector manufacturero debido a la pérdida de densidad industrial a medida que las cadenas globales se reorganizan, principalmente como resultado de los cambios tecnológicos y los avances de la nueva era digital, y el sector agrícola, a pesar de su expansión en nuestra región. Los datos de la región indican que el 88% del empleo agrícola es informal, mientras que entre las actividades no agrícolas el porcentaje es del 51,5%.

[5] https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/

La participación de América Latina en las CGP, en comparación con las economías más dinámicas, es muy baja porque se centra en un tipo de cadena productiva que no genera valor agregado. La abundancia de recursos naturales en la región favorece, por un lado, las etapas iniciales de la cadena a través de la exportación de productos agrícolas y, por otro lado, la abundancia de mano de obra fomenta la inserción en sectores que se encuentran al final de la cadena productiva marcados por una fuerte precariedad y que no generan valor añadido, como la fabricación en los sectores de la confección, el eléctrico y electrónico, en un escenario en el que el 70% del comercio internacional tiene lugar dentro de cadenas productivas globales y en el que, más recientemente, se está ampliando la presencia de plataformas digitales.

Estas características están fuertemente marcadas por la heterogeneidad de la clase trabajadora, y son las mujeres de diferentes razas y etnias las que se encuentran en condiciones más vulnerables dentro de estas cadenas productivas.

Cuadro 3

Proporción de empleo informal, por sector de actividad económica agregada

Países seleccionados	2014		2019	
	Agricultura, silvicultura y pesca	No agrícola	Agricultura, silvicultura y pesca	No agrícola
República Dominicana	82,7	50,6	87,2	51,1
El Salvador	97,5	62,8	96,5	63,8
Costa Rica	54,4	36,9	53,1	36,8
Brasil	86,5	37,8	76,9	44,9
Argentina	56,4	46,8	31,5	49,4
Panamá	86,4	40,9	89,0	46,7

Fuente: CEPALSTAT Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL

La inserción de las personas ocupadas por sectores de actividad económica en la región se concentra en el sector Comercio y Servicios para las mujeres (69,7%) y entre los hombres predomina en Agricultura (22,4%); Comercio (20,1%) y Servicios (15,7%). (Cuadro 4).

La mayoría de las mujeres ocupadas son autónomas (37%), seguidas de las asalariadas (33%). Entre las mujeres asalariadas, la mayoría de las que trabajan en la agricultura lo hacen como jornaleras o de forma estacional, cuyas condiciones de trabajo se caracterizan generalmente por la informalidad (CEPAL,2018a).

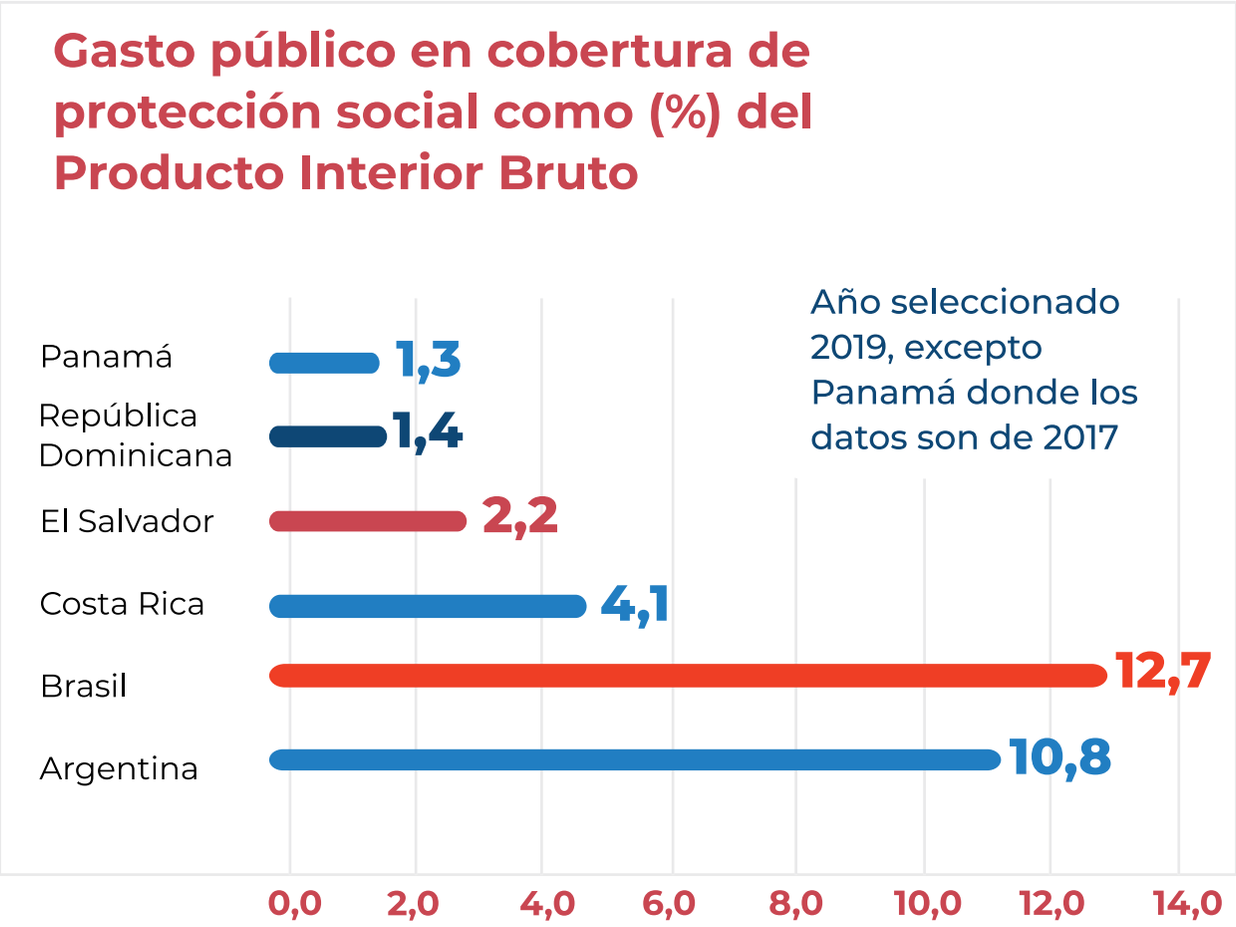
Cuadro 4

Distribución de la población ocupada, por nivel de productividad -2019

	Productividad alta (minería, electricidad, gas y agua, actividades financieras e inmobiliarias		Productividad media (industria manufacturera, construcción, transporte y comunicación)		Baja productividad (agricultura, comercio y servicios)	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Brasil	10,8	11,8	12,0	35,6	77,2	52,6
Costa Rica	12,8	15,3	13,2	31,4	73,9	53,1
El Salvador	5,4	7,8	18,6	32,1	76,0	60,0
Panamá	10,5	10,3	12,1	36,8	77,3	52,9
República Dominicana	6,2	6,0	9,7	34,6	84,1	59,4

Fuente: CEPALSTAT Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL

Otra característica de la región es el bajo porcentaje de cobertura de la protección social en relación con el PIB. El gasto en protección social en América Latina en 2019 fue del 4,2% y en el Caribe, del 2,6%.



Fuente: CEPALSTAT Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPALAC

La identificación de la pobreza y la pobreza extrema entre las personas empleadas revela el grado de vulnerabilidad social de la región. En El Salvador, en 2019, el 24,3% de las personas ocupadas vivían en condiciones de pobreza y pobreza extrema; Panamá, el 13,9%; República Dominicana, el 12,8%; Brasil, el 11,2% y Costa Rica, el 10,2%. Se trata de un trabajo en el que los ingresos son insuficientes para garantizar su supervivencia, en el que predomina la informalidad. (Gráfico 3).

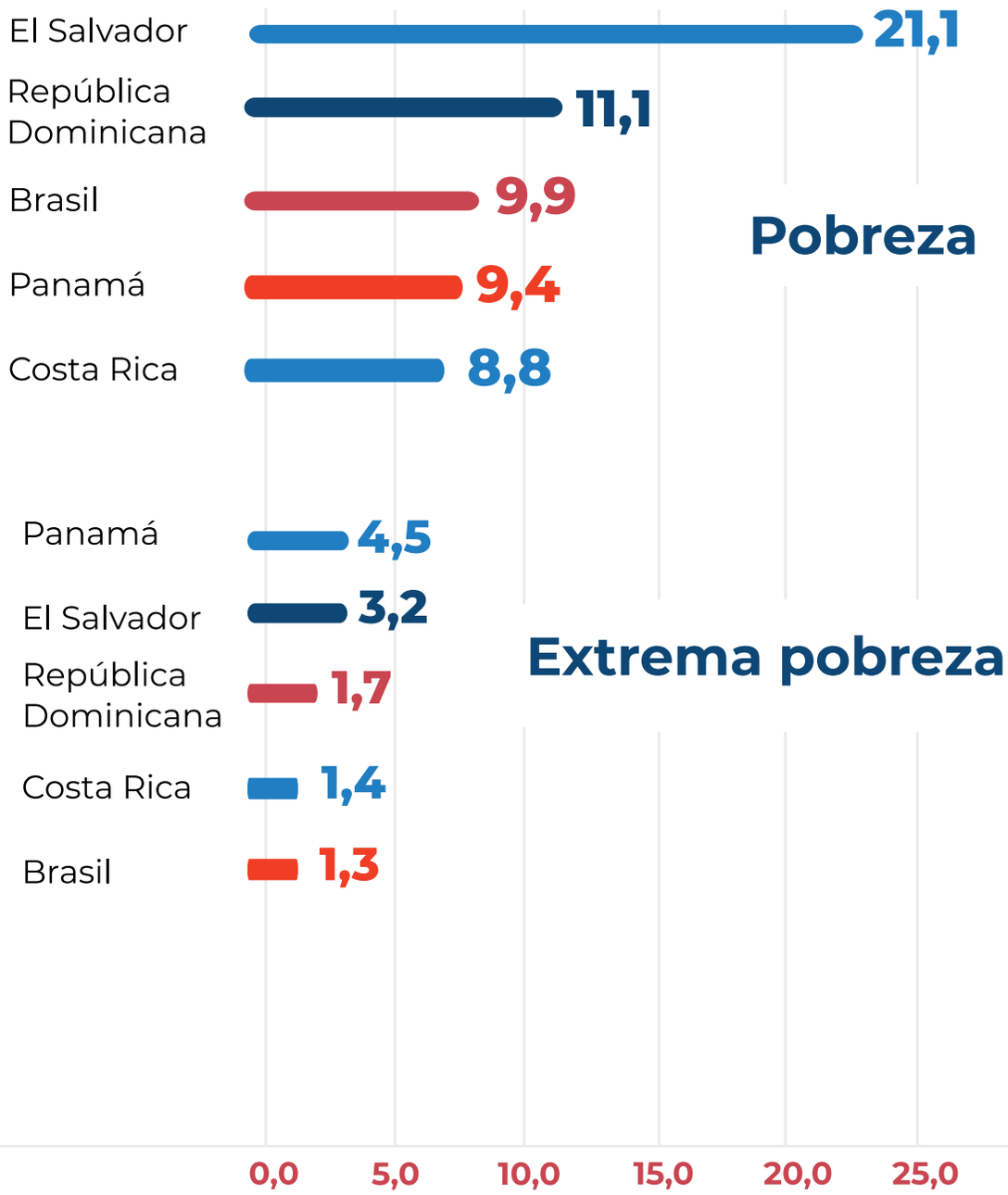
La FAO[6] viene alertando del deterioro en el régimen alimenticio latinoamericano, donde 188 millones de personas, un tercio de la población de la región, sufren inseguridad alimentaria.

La pobreza también afecta de forma desigual a los sexos. Las mujeres rurales, integrantes de pueblos originarios y afrodescendientes, enfrentan con mayor severidad la precariedad en el campo, el índice de pobreza rural entre las mujeres aumentó de 108,7 a 114,7 entre 2007 y 2014.

[6] https://www.fao.org/documents/card/en/c/ca8873es

En 2014. El 39% de las mujeres rurales no tienen ingresos propios, entre los hombres el porcentaje es del 12,7% (FAO, 2019)).

Porcentaje de población ocupada en situación de pobreza y extrema pobreza, por países seleccionados (año, 2019)



Fuente: CEPALSTAT Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPALAC

2.2 Trabajo infantil en la región

La persistencia del trabajo infantil pone de manifiesto la extrema resistencia de este fenómeno, que puede entenderse por dos factores complementarios: 1) la perpetuación o acentuación de las condiciones de vida precarias de parte de las poblaciones de cada país, que se ven obligadas a contar con la ayuda de sus hijos o a permitirles participar en un trabajo remunerado a una edad temprana; 2) el bajo costo que el trabajo infantil representa para los empleadores, que vuelven a emplear cíclicamente este tipo de mano de obra en función de la coyuntura política y normativa de cada país.

Contrariamente a lo que se piensa, el trabajo infantil no se limita a los sectores periféricos del mercado laboral, como los talleres, las actividades agrícolas y las pequeñas obras y microempresas, sino que también se encuentra en las grandes empresas, como el sector de la moda y confección, los supermercados y el agronegocio. La presencia de trabajo infantil presenta la misma proporción entre el medio urbano (48,7%) y el rural (51,3%). En la agricultura predomina con un 48,7%, pero también está presente en la industria (17,0%) y los servicios (34,4%) (OIT, 2020).

También contribuye a potenciar estos factores el llamado aspecto cultural, que naturaliza el trabajo infantil y suele utilizarse para explicar el comportamiento de los padres que obligan o permiten que sus hijos trabajen. Sin embargo, este factor tiene un carácter fundamentalmente político (sobre todo en lo que respecta a las decisiones sobre derechos sociales en cada país), y ha cobrado fuerza en los últimos años, incluso con el apoyo explícito de algunos gobiernos de la región. La promoción de políticas públicas que repriman a quienes se benefician del trabajo infantil, al tiempo que promueven condiciones dignas de supervivencia para las familias vulnerables, es la clave para la eventual erradicación de este problema.

La situación actual, marcada por la pandemia y el fuerte aumento del desempleo, puede impulsar un aumento sustancial del trabajo infantil en América Latina, especialmente a la luz de las políticas públicas que se adoptan (o dejan de adoptarse) para preservar las condiciones mínimas de supervivencia de las poblaciones de bajos ingresos.

Según estudios de la OIT y UNICEF (2020), el trabajo infantil es el resultado de una combinación de factores como la pobreza, las emergencias regionales, la migración y las consecuencias de las desigualdades socioeconómicas, el trabajo infantil en América Latina y el Caribe correspondió a un 6,0% o 8,2 millones de niños y adolescentes entre 5 y 17 años en 2020. Si se compara con 2008, cuando el número total de niños trabajadores era de 14,1 millones, esta cifra se ha ido reduciendo progresivamente, aunque sigue siendo una estimación extremadamente alta si se tiene en cuenta que, entre 2008 y 2020, la población en este grupo de edad se redujo en 4,8 millones en ALC, la presencia del trabajo infantil está asociada a las condiciones de extrema precariedad laboral y a la exclusión

social de las familias, como muestran los datos de pobreza y extrema pobreza. De este total, el 49,9% son trabajadores familiares cotizantes, el 8% son autónomos y el 42,1% son asalariados, lo que caracteriza la presencia de un empleador (Tabla 5).

La identificación de la presencia de trabajo infantil a lo largo de las cadenas de suministro es compleja y difícil de medir, una metodología para ayudar a identificar la presencia de esta forma de trabajo en las cadenas de suministro ha sido desarrollada por varias organizaciones, entre ellas la OIT [7]y publicada en 2019. Los resultados para ALC indicaron que del total del trabajo infantil en la región el 78% estaba vinculado a la producción y el consumo interno y el 22% a las exportaciones, el estudio también sugiere que el 60% del trabajo infantil contribuye directamente en las cadenas de suministro y el 40% indirectamente. De forma directa se puede identificar la presencia en la agricultura, el comercio mayorista y minorista, la hostelería y la alimentación, el transporte y el almacenamiento, el textil y la confección, e indirectamente está más presente en los productos alimentarios, los vehículos de motor, los productos químicos, los metales básicos, el textil y la confección (OIT, 2019).

Cuadro 5

América Latina y el Caribe - número y porcentaje de niños en trabajo infantil - datos de 2020	
Trabajo infantil	8,2 mil
Femenino	33,0%
Masculino	67,0%
Autónomo	8,0%
Empleados	42,1%
Trabajadores familiares	49,9%
Rural	51,3%
Urbano	48,7%
Agricultura	48,7%
Industria	17,0%
Servicios	34,4%

Fuente: ILO, 2020 - https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---ipec/documents/publication/wcms_797515.pdf

[7] El estudio fue elaborado por la ILO, OEDC, OIM y UNICEF y se publicó en 2019. Está disponible en este enlace. https://publications.iom.int/system/files/pdf/ending_child_labour_en.pdf?utm_source=IOM+External+Mailing+List&utm_campaign=e045263687-EMAIL_CAMPAIGN_2019_11_12_01_33_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_9968056566-e045263687-

2.3. Esclavitud contemporánea

Es el trabajo que implique restricciones a la libertad del trabajador o trabajadora, teniendo la obligación de prestar servicios sin recibir una remuneración o recibiendo una cantidad insuficiente para sus necesidades. La definición amplia busca el alcance mundial del trabajo forzoso, que no se limita a determinadas regiones y puede darse en cualquier país. La definición de trabajo forzoso presente en el convenio nº 29 se compone de dos elementos: la amenaza de castigo y el consentimiento. En conjunto, tipifican las diferentes situaciones de trabajo forzado contempladas en la convención.

En el caso de Brasil, las denuncias más frecuentes están asociadas a la cadena de la confección y el vestuario, la construcción civil, la producción agrícola, las plantaciones de eucalipto y la agricultura y la ganadería (datos del MPT). En 2021, entre enero y octubre, ya fueron rescatados 1.015 trabajadores; esta cifra se concentra en el sector de la confección y la agricultura[8].

Las regiones a las que pertenecen estos trabajadores suelen estar marcadas por las desigualdades de desarrollo humano, de ingresos, las disparidades territoriales y las desigualdades identitarias, y en localidades que suelen caracterizarse por la falta de oportunidades de empleo e ingresos, las escasas ofertas de trabajo y ocupaciones que pagan salarios bajos, en la mayoría de las situaciones, es la expansión del monocultivo la que ha expulsado a la población de las localidades, obligándola a someterse a trabajos forzados.

Según el informe de Global Slavery Index (2018), los países con altos niveles de vulnerabilidad tienen un mayor riesgo de esclavitud moderna, falta de necesidades básicas, desigualdad, privación de derechos de determinados grupos sociales y redes de suministro. En 2016 se estima la existencia de 1,9 millones de personas (adultos y niños) en condiciones de trabajo forzado en ALC. Es decir, por cada 1.000 personas hay 1,9 en estas condiciones. La República Dominicana se encuentra entre los países con mayor prevalencia de trabajo forzado, mientras que Brasil destaca por el mayor número absoluto y, junto con Estados Unidos y México, representa más del 57% de las víctimas de trabajo forzado en la región.

[8] https://marcozero.org/mais-de-mil-pessoas-foram-resgatadas-de-trabalho-escravo-no-brasil-em-2021/

Cuadro 6

Estimaciones de víctimas de trabajo forzado por cada 1.000 habitantes, cifras absolutas e índice de vulnerabilidad por países

Países seleccionados	Estimación de víctimas por cada mil/habitantes	Números absolutos de 2016	Porcentaje de personas en condiciones de vulnerabilidad
Argentina	1,3	55.000	28,88
Brasil	1,8	369.000	36,38
Costa Rica	1,3	6.000	28,35
El Salvador	2,5	16.000	50,74
Panamá	2,1	8.000	36,42
República Dominicana	4,0	42.000	43,08

Fuente: GLOBAL SLAVERY INDEX. 2018.
https://www.globalslaveryindex.org/2018/data/maps/#prevalence

El trabajo infantil, el trabajo forzado y la trata de personas se dan sobre todo en la economía informal. La mayoría de los trabajadores informales están más expuestos a condiciones de trabajo inadecuadas e inseguras, a la falta de representación colectiva, las evidencias también indican que la informalidad está asociada a los bajos ingresos y a la pobreza laboral, y a medida que las cadenas globales se expanden en cadenas de suministro de varios niveles, el trabajo informal también crece.

3.La dinámica de las cadenas globales en la región

La dinámica de las cadenas globales está asociada al proceso de internacionalización de nuestras economías, que se ha intensificado desde la década de los 90 en la región y ha desatado una competencia depredadora basada en una competitividad espuria centrada en la búsqueda de mercados que ofrezcan mano de obra barata y que además sean potenciales consumidores de sus productos y servicios. Las empresas se instalan en distintas partes del mundo en busca de ventajas que cada región puede ofrecer, su principal objetivo es reducir costos, reduciendo los salarios y las condiciones de trabajo, negando a los trabajadores el acceso a los derechos y a una condición laboral y de vida digna y, para enfrentar la resistencia de los sindicatos y de los trabajadores, recurren a distintas formas de contratación, apoyadas por legislaciones locales y reformas laborales que buscan facilitar estas nuevas formas de contratos laborales.

Esta fragmentación de los procesos productivos ha rediseñado la noción de competitividad internacional, haciendo hincapié en la capacidad industrial de innovar y mejorar[9]. En tiempos de mayor integración de los mercados, de apertura comercial y de reducción de las barreras internacionales, las empresas, en general, se volvieron más vulnerables al proceso en el que se intensificó la competencia, aumentando el grado de competencia entre ellas. En ALC, a partir de los años 90, la economía y la actividad empresarial experimentaron un importante proceso de desregulación[10].

En este contexto de cambio, hubo una reducción y desverticalización de las estructuras organizativas, con énfasis en la tercerización, que se convirtió cada vez más en una de las principales estrategias utilizadas por las empresas para aumentar la productividad y la calidad, reducir los costos y ser más competitivas en los mercados nacionales y extranjeros.

[9] Este nuevo "paradigma productivo" trajo como características intrínsecas: la sustitución de la lógica de la producción en masa por la producción variable, orientada a las exigencias del mercado, imponiendo la necesidad de flexibilidad y la búsqueda de la mejora constante del proceso productivo, con una nueva lógica basada en la incorporación del conocimiento del individuo sobre la producción; la sustitución de las grandes empresas por empresas más compactas, centrando la producción en determinadas partes del proceso productivo.

[10] Ver CARNEIRO, Ricardo. Globalização produtiva e estratégias empresariais. Texto para discussão IE/UNICAMP, n.132 ago. 2007. Según el autor, el principal efecto de la desregulación fue la intensificación de la propiedad y la internacionalización, con implicaciones decisivas para la dinámica de la economía brasileña y, en particular, para la inversión. Según él, entre 1994 y 2006, el número de fusiones y adquisiciones en el país se triplicó con creces, con una creciente presencia de operaciones transfronterizas.

A raíz de la internacionalización productiva, la desigualdad social se expande y los protagonistas de estos cambios han sido las empresas transnacionales y los acuerdos comerciales bilaterales de comercio, que han aumentado la diversificación internacional de los procesos de fabricación. Estas empresas han aumentado la producción de mercancías a través de cadenas globales de producción. Desarrollan su producción en función de las ventajas que ofrece cada región. (Katz, 2016). El porcentaje de asalariados que se dedican a esta actividad globalizada ha aumentado un 190% en las economías intermedias y alrededor del 46% en los países desarrollados (Husson, 2014). La revolución digital es el soporte tecnológico de este nuevo contexto de globalización de la producción.

Y el trabajo informal se utiliza ampliamente impulsado por el capital con el fin de reducir los costes laborales dentro de las CGP. Este fenómeno puede medirse por la proporción de trabajadores que no tienen acceso a la seguridad social en virtud de su forma de integrarse a la actividad laboral. La economía informal es la única opción para quienes viven en el umbral entre el desempleo, el desánimo y el subempleo por la falta de oportunidades de empleo protegido, dado el escaso dinamismo de las economías de sus países y la ausencia total del Estado.

El primer efecto de la informalidad está relacionado con una mayor precariedad, impulsada por la constante presión ejercida por las principales empresas situadas en los países centrales para reducir los costes laborales. La mayor participación en las cadenas destruye empleos formales que se refugian en la informalidad por estar atados al servicio de la cadena y, por tanto, sin opciones de nuevos mercados. La mayoría de los países en los que han avanzado las cadenas globales fueron en épocas de reformas liberales con liberalización comercial y financiera, facilitando la entrada de estas corporaciones.

La informalidad puede asimilarse como un concepto puramente laboral al describir las condiciones de trabajo de quien trabaja, o también puede asimilarse a la economía informal, cuya característica es la de empresas que operan al margen del sistema, de forma ilegal y con baja productividad.

En América Latina, este sistema de subordinación es funcional para la acumulación de capital. En otras palabras, las grandes empresas que operan en el sector moderno obligan a los trabajadores de la economía informal a vender su fuerza de trabajo y sus productos a precios bajos para apropiarse del excedente económico.

La dependencia de la lógica de las grandes transnacionales elimina la autonomía de los países en términos de inversión y proyectos de desarrollo económico y social de forma soberana, al mismo tiempo que las decisiones y desaceleraciones de las economías de los países centrales desplazan intereses y debilitan las economías regionales.

Como resultado de esta subordinación, en el primer semestre de 2020, en el contexto de la pandemia de ALC, las exportaciones cayeron un 5,7% y las importaciones un 14,7%.

Los segmentos en los que más cayeron las importaciones fueron los combustibles (-36%), los servicios (-26%), los bienes de consumo (-20%) y los viajes (-55%). Las exportaciones disminuyeron en servicios (-30%), mineral y petróleo (-25%), bienes y servicios (-19%) y viajes (-53%). El descenso de las exportaciones regionales en este 1er semestre de 2020 fue más pronunciado en el sector textil, de la confección del calzado (-37%) y automotor (-55%), expandiéndose sólo en la agroindustria (CEPAL, 2020).

Hay diferentes formas de medir el comercio relacionado con las cadenas de producción. Uno de los indicadores comúnmente utilizados, según los estudios publicados por la OCDE en colaboración con la OMC, mide la participación de los países en las cadenas globales discriminando qué porcentaje de las exportaciones de un país forman parte de las cadenas globales, tanto por los vínculos ascendentes (hacia atrás), midiendo el valor añadido extranjero presente en las exportaciones del país, como por los vínculos descendentes (hacia adelante), midiendo el valor añadido nacional del país contenido en las exportaciones de otros países. La suma de ambos proporciona una aproximación de lo que puede considerarse un índice de participación en las cadenas globales. El índice de participación en las cadenas globales en 2011 fue del 35,2% para Brasil, del 30,5% para Argentina y del 44,6% para Costa Rica, siendo Brasil y Argentina los países con mayor presencia en sectores de baja tecnología (alimentos, bebidas y tabaco) y Costa Rica con mayor presencia en sectores de media y alta tecnología (equipos eléctricos y ópticos) (UNCTAD, 2013).

La crisis provocada por la pandemia representa un punto de inflexión para muchas cadenas productivas globales, particularmente en ALC, donde el contexto externo se ha vuelto aún menos favorable debido a la exposición de la región a los precios mundiales de las materias primas, la evolución de los tipos de interés globales y la dinámica del comercio mundial. En un contexto mundial previsible de mayor regionalización de la producción, menor cooperación multilateral y mayor proteccionismo, la integración regional se considera clave en las estrategias de salida de la crisis. Desde esta perspectiva, la región tiene potencial, ya que las operaciones comerciales entre países son el principal destino del valor añadido nacional exportado por, por ejemplo, Argentina, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

El empleo en los sectores y cadenas de valor exportados en ALC muestra los siguientes resultados. En el sector agrícola exportador se registró un aumento de la participación de las mujeres en el empleo en sectores agrícolas no tradicionales (frutas, hortalizas, flores embaladas) y una fuerte integración masculina en las ciudades. Muchos empleos en este sector son precarios. En las manufacturas de exportación, la participación femenina es baja en Sudamérica, excepto en Brasil, pero en Centroamérica su proporción está aumentando fuertemente, sobre todo en los sectores textil y de la confección y en el de la electrónica.

La pandemia cerró temporalmente el comercio minorista, afectando a las distintas cadenas globales de producción. El colapso del comercio internacional reveló el grado de exposición de la región a las turbulencias internacionales y las vulnerabilidades asociadas a la interdependencia global. Se acentúa la tendencia a acortar las CGP con efectos sobre las mujeres, ya que muchas de ellas trabajan en las etapas más precarias de estas cadenas y en sectores que están siendo impactados, como el turismo, la confección y otros servicios[11]. Según datos de la CEPAL (2018), el empleo directo regional asociado a las exportaciones corresponde al 7% y el indirecto al 8%; mientras que el empleo directo extra regional representa el 37% y el indirecto, el 48%. Es decir, la mayor parte de los puestos de trabajo vinculados a los sectores de la exportación están asociados a las transacciones con otras partes del mundo.

De esta forma, el patrón de inserción pasiva en el mercado internacional impuesto históricamente, en el que las economías están reducidas a exportadores netos de minerales y metales, ha creado un grado históricamente muy alto de tolerancia a la desigualdad y la pobreza. La pobreza y las desigualdades sociales y de género son tratadas por las instituciones financieras como una privación individual de ingresos y que una distribución más equitativa depende del buen funcionamiento de los mercados, incluidas las políticas de liberalización comercial.

3.1 Las nuevas configuraciones de las cadenas globales en la región

Los nuevos padrones tecnológicos están reconfigurando las CGP, ese proceso se aceleró con la pandemia a través de la digitalización y la automatización con impactos diferenciados. El avance de la digitalización deberá aumentar la importancia de los activos intangibles e impulsar la verticalización para concentrar aún más valor en las extremidades y ampliar la internacionalización de las cadenas más complejas.

Mientras tanto, la automatización avanza a través de la inteligencia artificial y la robotización, haciendo que las actividades sean más intensivas en capital y reduciendo la competitividad de la mano de obra más barata de los países emergentes, puede fomentar la verticalización y el retorno a los países desarrollados y aumentar el valor de la actividad manufacturera. Además, el cambio climático afecta a las condiciones de producción y sus efectos, especialmente, serán más drásticos entre los países especializados en la producción de alimentos y productos agrícolas. (IEDI, 201).

Una de las características de este proceso de transformación impulsado por la pandemia y los avances tecnológicos es el crecimiento de las CGP asociadas a las plataformas digitales.

[11] De acuerdo con el levantamiento de la UNCTAD (2020), las industrias más expuestas a los riesgos que afectan la resiliencia son las que se consideran más largas y fragmentadas, como la cadena automotriz, la electrónica, la de maquinaria y equipo, la textil. Representan el 20% de la inversión greenfield total en nuevas instalaciones y el 50% del total de la industria manufacturera. Por lo tanto, son importantes para la dinámica de las economías en desarrollo.

Ya se está intensificando la digitalización a gran escala en las cadenas agrícolas, incluyendo la robótica, la supervisión de los cultivos y del suelo y el almacenamiento de datos. La reducción de las cadenas de suministro agrícola durante los primeros meses de la pandemia aceleró el ritmo y el alcance de la digitalización, estas tendencias pueden llevar a una consolidación de CGP agrícola por parte de las plataformas y de las empresas agrícolas, concentrándose en manos de unos pocos.

La reestructuración neoliberal en ALC ha asegurado desde los años 80 un modelo de especialización exportadora que recrea la inserción internacional de la región como proveedora de materias primas. Esta renovada importación de commodities ha implicado una profunda transformación en la agricultura, basada en la promoción de los cultivos de exportación en detrimento del abastecimiento local. Los pequeños productores se ven agobiados por el encarecimiento de los insumos, la mayor presión competitiva y la creciente transferencia de riesgos, a través de contratos formateados según las normas de exportación.

La soja es un ejemplo típico de este nuevo esquema agrícola; se ha extendido en Brasil y Argentina, destruyendo otros cultivos a través de modelos de dependencia de un solo proveedor, generando pocos puestos de trabajo, así como la fruta, los vinos dirigidos a los mercados extranjeros, que aumentan la concentración rural y multiplican la tercerización de trabajadores temporales. Las flores cultivadas con técnicas intensivas de riego y con alta explotación de mano de obra femenina desprecian la producción tradicional de alimentos (Katz, 2016). Los nuevos vegetales de invierno de las plantaciones de AC se exportan en detrimento de la producción tradicional y ya han generado un aumento espectacular de las importaciones de alimentos básicos. Esta misma especialización en las exportaciones primarias se observa también en la minería.

Por otro lado, el declive industrial es la otra cara de este modelo agroexportador. El peso del PBI latinoamericano del sector secundario se ha desplomado en las últimas décadas, identificadas como un período de reprimarización de la economía latinoamericana, tanto en Brasil como en Argentina el declive industrial se observa por la caída de la industria y su concentración en pocos sectores con predominio extranjero, importaciones crecientes y baja integración de componentes nacionales. Este modelo requiere poca cualificación de los trabajadores, su principal insumo es la mano de obra barata.

Las empresas se benefician del reclutamiento de trabajadores/as procedentes de zonas rurales y criminalizan la sindicalización. Mientras que la productividad es similar a los niveles de las sedes centrales, los salarios son varias veces inferiores al promedio de las mismas.

Este modelo basado en la explotación del trabajo es más visible en la nueva generación de empresas ubicadas en República Dominicana y Honduras. Allí contratan a jóvenes sometidos a una disciplina agotadora.

La presión para aumentar la productividad se recrea permanentemente en la competencia asiática. (Katz, 2016).

El modelo de especialización en exportaciones básicas crea poco empleo, acentúa el flujo migratorio y ha generado un nuevo tipo de dependencia respecto a las remesas en los países pequeños de la región. América Latina es la mayor receptora de estos fondos, que constituyen la principal fuente de ingresos de la República Dominicana y El Salvador, entre otros. Ha sustituido la primacía del café en El Salvador. Con las remesas se consolida una situación en la que los ingresos se producen en un país y se consumen en otro. La fuerza de trabajo remunerada en un país sustenta la reproducción de sus semejantes en otro.

Para 2020, se prevé que haya 420 millones de abonados a Internet móvil en ALC, lo que permite la expansión de las empresas que ofrecen software y plataformas para nuevos negocios. El comercio electrónico en 2015 en ALC representó más de US$ 70 mil millones, abriendo mercados para empresas como MercadoLibre, Despegar, B2W y OLX (IDB,2017). Actualmente, MercadoLibre es la mayor plataforma de comercio electrónico de la región que vende más de un millón de dólares en artículos al día, datos de 2018.

4. Cadenas de producción y estrategias sindicales en tiempos de crisis

La mayoría de las transnacionales que operan en ALC se insertan en las cadenas alimentarias, lo que implica la siembra, el procesamiento, la manufactura y la comercialización. Algunas de ellas tienen una larga tradición en la región, como la transnacional United Fruit Company, conocida desde 1969 como Chiquita Brands. Esta empresa de capital estadounidense está considerada como una de las mayores transnacionales que operan en la región y comenzó a operar a finales del siglo XIX en Costa Rica.

La empresa opera con crédito y tecnología punta y controla los suministros de los pequeños productores locales. También controla la entrada de los segmentos rentables de la cadena de producción del aceite a través del material genético, la industrialización, el transporte y la comercialización con la colaboración del Estado a través de la infraestructura industrial y la concesión de la parte más rentable del negocio (la comercialización) que pronto tomaría el nombre de Chiquita Brands, con su filial Palma Tica con operaciones en Costa Rica y Panamá, 8 y 1 unidades respectivamente, especializadas en la producción, distribución y comercialización de alimentos procesados.

El monocultivo de la palma en la región está marcado por la estrategia de producción tercerizada, las exenciones y subsidios fiscales y el apoyo a los tratados de libre comercio. El aceite de palma es una de las industrias de mayor crecimiento, el 51% del aceite que se consume en el mundo procede de la palma, integrada en el sector agroalimentario, su producción está vinculada a la industria alimentaria y cosmética, además de los incentivos gubernamentales para la producción de biodiesel. Su expansión se produjo en la década de 1980 con el declive de la producción de plátanos debido al agotamiento del suelo.

En Costa Rica hay unos 2.600 trabajadores/as en diferentes centros de producción y los trabajadores y trabajadoras están representados por tres sindicatos (SINTRADIQUE, SDTG y SITRAPA[12]). Las condiciones de trabajo no son las mejores, ya que los/as trabajadores/as del campo no disponen de servicios sanitarios y para las mujeres es aún más difícil, sobre todo durante la menstruación.

[12] SINTRADIQUE – Sindicato de Trabajos de la Division de Quepos; SDTG – Sindicato Democrático de trabajadores de Golfito e SINTRAPA – Sindicato de Trabajadores de la Palma.

En algunas filiales, los problemas son aún mayores, como la ausencia de regulación del pago por pieza y tarea, la falta de inspecciones de salud laboral y la falta de sensibilidad de los/as directivos/as hacia los/as trabajadores/as. La mayor lucha es buscar mejores salarios y mejores condiciones de trabajo.

En el año 2020, el SINTRAPA firmó su primera convención colectiva con la subsidiaria de la empresa Palma Tica, las negociaciones se dieron en un ambiente muy hostil a la presencia del sindicato, la persistencia de prácticas antisindicales es una característica de este sector cuyas prácticas son cercanas al feudalismo agrario, según declaraciones de los propios dirigentes sindicales, en el sector agroindustrial de Costa Rica existen pocas convenciones colectivas y las acciones del Ministerio de Trabajo son insuficientes para garantizar el derecho a la sindicalización y promover la negociación colectiva .[13] Durante el proceso de negociación colectiva, la empresa trató de imponer metas abusivas y amenazó con despedir a quienes no las cumplieran, dificultando la actuación del sindicato[14].

En Panamá, solamente en el año 2021, se produjeron dos huelgas lideradas por el sindicato (SITRAIBANA[15]) que involucraron a trabajadores y trabajadoras de la transnacional Chiquita, industria bananera y agrícola, de la cual forma parte la empresa Tica Palma. La primera huelga ocurrió en abril de 2021 y fue motivada por las cámaras de vigilancia instaladas por la empresa en las instalaciones de 21 plantas de empaque que reúnen a más de 5 mil trabajadores que se sintieron acosados por la práctica de la empresa. En 2014, la empresa Chiquita fue adquirida por un grupo brasileño, Cutrale-Safra, el primero opera en el sector de la alimentación y el segundo es un banco.

Con operaciones en Panamá, Costa Rica y El Salvador, entre otros, la empresa Price Smar[16] cuyo negocio consiste principalmente en la logística para el depósito de compras internacionales, productos importados de bajo costo (e-commerce). En 2020, la empresa contaba con 46 almacenes en funcionamiento en 12 países y uno en Estados Unidos. Actualmente, los servicios de transporte, logística y corporativos representan más de la mitad de la creación de valor de las cadenas globales en muchos países. En Panamá la representación de los trabajadores otorgada por el Ministerio de Trabajo fue a parar a un sindicato que no forma parte del Consejo Nacional Sindical de Panamá.

El trabajo a través de plataformas digitales es la expresión de transformaciones profundas en la organización de la producción de bienes y servicios con la organización de actividades sin activos tangibles y el reparto de riesgos. Es un segmento que se ha beneficiado del contexto de desregulación económica y de la flexibilización de las relaciones laborales y del mercado de trabajo, pero que ya está bajo presión en varios países para su regularización.

[13] https://surcosdigital.com/alerta-por-posibles-despidos-en-palma-tica/
[14] En plena negociación colectiva, la empresa mantuvo una meta de 320 kilos por 8 horas de trabajo y despidió a los que no la cumplían.
[15] SINTRAIBANA - Sindicato de Trabajadores de la Industria Bananera
[16] https://www.america-retail.com/

Con respecto a la regulación, existe una disputa entre los actores sociales, los agentes económicos y los estados nacionales sobre cómo establecer las reglas para el ejercicio de la actividad económica, los derechos laborales y la protección social de los trabajadores.

La cuestión es si las y los trabajadores son autónomos, asalariados (y subordinados), o una mezcla de ambos. Por lo tanto, la organización sindical de los trabajadores de las plataformas digitales es una problemática nueva que debe abordarse desde dos perspectivas diferentes: la primera se refiere a la cuestión de cómo los sindicatos pueden afrontar esta evolución y cómo pueden organizar los derechos de los trabajadores y la seguridad social en este contexto y la segunda perspectiva se refiere a cómo los/as trabajadores/as se están organizando y movilizando a nivel nacional e internacional. Existen diferentes formas de representación colectiva de los trabajadores: sindicatos clásicos, asociaciones de "autónomos", colectivos con características propias que funcionan fundamentalmente en red, etc.

En la pandemia, los/as trabajadores/as a través de plataformas digitales se han hecho más visibles y han demostrado su capacidad de organización y movilización en diferentes países, incluyendo la convocatoria de una huelga regional en la que participaron trabajadores/as de UBER en varios países de América Latina.

Para afrontar este desafío, las tres centrales sindicales de la República Dominicana, sin representación en este segmento de la plataforma, asumieron el desafío de construir un plan piloto de promoción y desarrollo organizativo en este sector, con el objetivo de la organización unitaria de las tres centrales.

La industria textil y de la confección en Brasil sufrió una fuerte retracción con la pandemia. Entre el primer y el segundo trimestre de 2020 se eliminaron 254.000 puestos de trabajo en el sector, y el mayor impacto se produjo en el sector de la confección y el vestuario, con la eliminación de 223.000 empleos. El sector se caracteriza por una alta informalidad, el 82,5% de las personas empleadas en la fabricación de artefactos textiles y el 86,6% en artículos de vestir eran autónomos o sin derechos, aunque con vínculos salariales. (IBGE, 2020).

Por lo tanto, la mayoría de los/as trabajadores/as de estos segmentos se encontraron de repente sin trabajo e ingresos y empezaron a depender de los programas de emergencia. Los que consiguieron mantener su empleo fueron presionados para firmar convenios con reducción de jornada y salarios, en un contexto de pérdida de derechos desde la aprobación de la reforma laboral en 2017, la reforma ya venía impactando en el sector de varias maneras, por la reducción de la pausa para almorzar, la adopción de un banco de horas por medio de convenios individuales legitimados por la reforma laboral, la expansión de nuevas formas de contratación como el trabajo intermitente y tercerizado.

En el sector de la confección, el trabajo tercerizado se esconde bajo el manto de la informalidad, esas trabajadoras no tienen acceso a ningún derecho, están expuestas a jornadas de 14 a 18 horas diarias, no tienen ningún tipo de protección social y no están representadas por sindicatos, en la ciudad de São Paulo son los bolivianos y peruanos que, por su situación de mayor vulnerabilidad, se encuentran en estas formas de contratación.

En relación con el sector, tres aspectos destacan de la crisis de COVID-19. La primera se refiere a la desestructuración de las cadenas productivas, con el tipo de cambio elevado, debido a las políticas macroeconómicas adoptadas, las importaciones tuvieron sus precios elevados y poco competitivos, forzando un proceso de internalización de algunas etapas de la cadena productiva del sector que pasaron a ser producidas internamente. En regiones como la ciudad de São Paulo, donde predomina el trabajo de los bolivianos en la industria de la confección, han vuelto las condiciones análogas al trabajo esclavo.

Según datos de 2019 del Sindicato de Industrias Textiles, el estado de São Paulo tiene cerca de 450.000 trabajadores/as empleados/as directa o indirectamente en el sector textil, el 30% del total del país. El mayor centro de fabricación de ropa del estado es la capital, São Paulo.

En los últimos diez años, se ha producido una explosión en el número de pequeñas empresas de confección en la ciudad. En 2010, había 979 microempresarios individuales en el área de confección de ropa y accesorios en la capital, según datos del Servicio de Impuestos Nacional. En 2020, había 34.377, es decir, 35 veces más.

La mayor parte de ellos son informales, sin derechos ni protección social. Las grandes empresas contratan talleres, la mayoría de ellos legalizados, pero éstos distribuyen el servicio entre pequeños talleres no registrados donde el trabajo es realizado en sus propios domicilios. Según datos del sindicato de São Paulo, existen más de 100.000 trabajadores/as en la ciudad en estas condiciones. Hay más de 7,5 mil talleres en la base del sindicato de la confección de la ciudad de São Paulo, que representa a más de 90.000 trabajadores.

En estos talleres existe la práctica de trabajo degradante análogo a la esclavitud realizado por inmigrantes procedentes de Bolivia, Perú y Paraguay. Su condición de extranjeros en situación irregular en el país aumenta las posibilidades de insertarse de manera más vulnerable en el mercado laboral.
El segundo aspecto se refiere a las prácticas adoptadas en el contexto de la pandemia en el que las empresas, para no interrumpir sus actividades productivas, trasladaban parte de la producción a los hogares de los trabajadores mediante una máquina de coser. Esto viene ocurriendo en localidades como Ibitinga, una ciudad del interior del Estado de São Paulo y Sorocaba, una gran ciudad del Estado de São Paulo, pero también en otros estados brasileños, como Santa Catarina, donde se concentra uno de los mayores centros de confección de Brasil.

En Ibitinga hay una fuerte reacción sindical debido a la presencia del sindicato que es muy importante para estructurar el trabajo de las bordadoras y cambiar muchos aspectos de la vida social, familiar y de las políticas públicas en la ciudad, al igual que en Sorocaba cuya tradición de lucha del sindicato ha ido revirtiendo esta situación, una vez que las empresas ven en esta forma de trabajo a domicilio ventajas para su negocio, al tiempo que vacían el poder de los sindicatos.

El tercer aspecto se refiere al final de la cadena, que es el comercio, con la pandemia se eliminaron varios puntos de comercio y las ventas pasaron a ser realizadas por plataformas, como el Mercado Libre, la plataforma proporciona préstamos para estimular su propio negocio, por lo que el trabajador confecciona y vende a través de la plataforma, este proceso necesita ser acompañado, pero sus desdoblamientos ya pueden ser dimensionados por la eliminación de miles de empleos en el final de la cadena.

Una importante iniciativa de acción conjunta está siendo construida por varios sindicatos del sector de la confección ubicados en los estados de São Paulo, Minas Gerais y Espírito Santo. La iniciativa pretende identificar y mapear la presencia de las principales empresas del sector de la confección en sus bases de representación. Se comprobó que empresas como C&A, Renner, Riachuelo, ZARA y Havan están presentes en todas las bases sindicales a través de redes de tercerización.

En todas las bases sindicales el peso de la informalidad es alto a través de la contratación de facciones comandadas por intermediarios y la mejor estrategia para asegurar la formalización de los contratos de trabajo (registro laboral) y la mejora de las condiciones de trabajo es mediante la unificación de la intervención sindical.

Experiencias exitosas indicaron que en localidades caracterizadas históricamente por la informalidad y los bajos salarios, la existencia del sindicato contribuye a mejorar la vida de quienes trabajan en el segmento, impulsando la constitución del sector: del trabajo predominantemente autónomo y a domicilio, se transformó en trabajo asalariado, predominantemente en empresas. Asimismo, la existencia de un sindicato, que también interviene en la vida social y política de la ciudad, marca una gran diferencia.

Consideraciones finales

Las cadenas globales en ALC están asociadas a la presencia de la economía y el trabajo Informal. Esta combinación afecta negativamente el desarrollo de varias maneras: reduce la capacidad de los estados nacionales para proporcionar las condiciones mínimas a la población, reduce la posibilidad de proporcionar servicios de protección social, es un obstáculo para el aumento de la productividad laboral y, por lo tanto, repercute en la competitividad reduciendo los potenciales regionales, es una fuente de permanente inestabilidad laboral, afecta negativamente los ingresos relativos de los/as trabajadores/as y aumenta la vulnerabilidad de los derechos laborales, considerando que estos/as trabajadores/as no tienen reconocidos sus derechos.

Muchas cadenas globales se articulan en torno a sectores altamente desprotegidos y sin representación sindical, las centrales sindicales se organizan por afiliación de las entidades sindicales y, por lo tanto, sólo los/as trabajadores/as protegidos/as tienen acceso a los sindicatos. Los/as trabajadores/as que realizan su actividad en casa o de manera informal no tienen cobertura social y les resulta muy difícil organizarse sindicalmente. Objetivamente, los sindicatos, por la forma en que están organizados, tienen más dificultades para llegar a los trabajadores en condiciones de mayor vulnerabilidad y que están insertos en las cadenas productivas, la pandemia de cierta manera evidenció estos límites ya que los sectores más afectados están precisamente fuera de la representación sindical.

Los sindicatos y las centrales están absorbidos por la dinámica de la vida cotidiana y por la necesidad de responder rápidamente a los cambios coyunturales, mientras que se requiere tiempo y estrategia política para las inversiones en las cadenas de producción.

Bibliografía consultada

- CEPAL. Estudio Económico de Centroamérica y la República Dominicana en 2019 y perspectivas para 2020. Septiembre de 2020. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46026/1/S2000637_es.pdf

- CEPAL. (2018a). CEPALSTAT. Disponible en: http:// estadisticas.cepal.org/cepalstat/web_cepalstat/ estadisticasindicadores.asp
Ending child labour, forced labour and human trafficking in global supply chains: International Labour Organization, Organisation for Economic Co-operation and Development, International Organization for Migration and United Nations Children's Fund, 2019. https://publications.iom.int/system/files/pdf/ending_child_labour_en.pdf?utm_source=IOM+External+Mailing+List&utm_campaign=e045263687-EMAIL_CAMPAIGN_2019_11_12_01_33_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_9968056566-e045263687-

- E. Ibarra-Olivo; J. Acuña y A. Espejo, "Estimación de la informalidad en México a nivel subnacional", Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/19), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46789/1/S2000736_es.pdf

- FAO. Seguridad Alimentaria bajo la Pandemia de COVID-19*. https://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf

- FAO (2019). Estrategia Regional de Género de la FAO para América Latina y el Caribe 2019- 2023. Santiago de Chile. 44 pp. https://www.fao.org/3/ca4665es/CA4665ES.pdf

- IBGE. Contas Nacionais Trimestrais. Indicadores de Volume e Valores Correntes. Rio de Janeiro: IBGE, oct./dic., 2016.

- IDB (2017a), Tecnolatinas: Latin America Riding the Technology Tsunami, Inter-American Development Bank, Washington, D.C., https://publications.iadb.org/publications/english/document/Tecnolatinas-Latin-America-Riding-the-Technology-Ts unami.pdf

- IEDI. Instituto de Estudos para o Desenvolvimento Industrial. https://www.iedi.org.br/cartas/carta_iedi_n_1104.html

- La Via Campesina. https://viacampesina.org/es/soberania-alimentaria-resistencia-frente-a-la-apropiacion-corporativa-de-nuestros-sistemas-alimentarios-boletin-nyeleni/

- OIT (Organización Internacional del Trabajo (2020b), "OIT: El COVID-19 destruye el equivalente a 14 millones de empleos y desafía a buscar medidas para enfrentar la crisis en América Latina y el Caribe", Lima, 8 de abril [en línea] https://www.ilo.org/ americas/sala-de-prensa/WCMS_741222/lang--es/index.htm [fecha de consulta: 23 de abril de 2020].

- OIT. International Labour Office and United Nations Children's Fund, Child Labour: Global estimates 2020, trends and the road forward, ILO and UNICEF, New York, 2021. License: CC BY 4.0.
GLOBAL SLAVERY INDEX. 2018. https://www.globalslaveryindex.org/2018/data/maps/#prevalence

- OIT. Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf

- UNCTAD. https://www.un-ilibrary.org/content/journals/2076099x/28/2/3
The Conversation. El aumento del tabajo infantil: efecto de la pandemia del que nadie hable. November, 2020. https://theconversation.com/el-aumento-del-trabajo-infantil-el-efecto-de-la-pandemia-del-que-nadie-habla-148952

- UNCTAD. World Investment Report 2013. Global Value Chains: Investment and Trade for Development. United Nations: New York/Geneva, p.1-264, 2013.

- Muniz, B y Cícero, J. (2021). Aplicativos de

CSA TUCA

ITUC CSI IGB

Apoya

DGB BILDUNGSWERK BUND